

monument to a  
Quantitative  
Revolution



INVESTIGACIÓN

# La reutilización: tendencia de la arquitectura contemporánea en la Ciudad de México

*Fernando Rafael Minaya Hernández*  
Unidad Azcapotzalco  
Universidad Autónoma Metropolitana  
minaya\_fernando@hotmail.com

Arquitecto por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), maestro y doctor en Ciencias y Artes para el Diseño por la misma universidad. Actualmente es profesor-investigador de la UAM desde 2012 en las asignaturas de Teoría e Historia y Diseño de la licenciatura en arquitectura; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT con el nivel de candidato durante el periodo de 2014 a 2016. Ha publicado artículos e impartido ponencias nacionales e internacionales sobre la historia, crítica y teoría de la arquitectura del siglo XX y contemporánea con énfasis en la producción edilicia y urbana del Estado mexicano, así como de la conservación, reutilización y valoración del diseño arquitectónico producido durante la última centuria.

Fecha de recepción: 21 de mayo de 2014

Fecha de aceptación: 2 de julio de 2014

## Resumen

Referir a la reutilización en la actualidad implica reconocer una práctica de aprovechamiento de algún objeto que tuvo alguna utilidad. En arquitectura, la reutilización es fundamental para la concepción de las necesidades de espacios arquitectónicos actuales, en cuyo caso convergen los valores históricos, culturales, tecnológicos, inclusive de reciclamiento de las estructuras existentes de edificios con la finalidad de reducir el impacto ambiental, en contraste con la edificación de un espacio arquitectónico nuevo. Lo anterior es representativo de la Ciudad de México por el aumento de proyectos arquitectónicos de reutilización de las últimas tres décadas, por ello es importante reconocer y validar las otras arquitecturas que permiten el recambio y la vigencia de preexistencias a través de propuestas contemporáneas.

Palabras clave: reutilización, arquitectura, preexistencia, tendencia, práctica

*Re-use: a trend for contemporary architecture in Mexico City*

## Abstract

*The idea of re-use implies acknowledging the practice of adding new value to an object that was once useful. In architecture, re-use is essential to the concept of current needs in built spaces, where historical, cultural, technical values converge. The recycling of existing structures reduces environmental impacts, as opposed to building anew.*

*This is particularly visible in Mexico City, where re-use projects have increased in number over the past three decades.*

*Keywords: re-use, architecture, pre-existing structures, trends, practice*

## Introducción

A través de la historia, la producción de espacios arquitectónicos idóneos para satisfacer las necesidades del hombre y su campo laboral del arquitecto se ha transformado de acuerdo a las características de las formas de pensamiento del poder, la tecnología, economía y, de sobre manera, a las necesidades de espacios arquitectónicos de las sociedades. Actualmente, en las grandes ciudades, el arquitecto se desarrolla en el diseño de espacios sobre la trama urbana existente, resultado de décadas o hasta siglos pasados en aras de continuar con el desarrollo de las ciudades. Temas urbanos como la redensificación de las ciudades han llevado a algunos objetos arquitectónicos a someterse a problemas de “actualización”, debido a la transformación, desaparición y caducidad de géneros arquitectónicos.

El pasado reciente en arquitectura y en específico del Movimiento Moderno no hizo grandes esfuerzos por observar el pasado, por el contrario impulsó construcciones nuevas en zonas recién urbanizadas y en otros casos se construyó sobre la ciudad histórica. En el caso de la Ciudad de México, cada espacio liberado por las nuevas vialidades y el deterioro masivo de edificios que no contenían valores vigentes para esa época, se consideraban obsoletos, o en su caso, impuso la radicalización ideológica de la modernidad,

y por tanto fueron demolidos para ampliar el abanico de posibilidades modernas. Pero en las décadas finales al siglo XX el panorama cambió: el incremento de las crisis económicas, derivadas de la dependencia del petróleo y la imposibilidad de extender más la mancha urbana de la ciudad permitió voltear la mirada a aquellos edificios, obsoletos y en muchos casos abandonados, y potencializó, de manera profesional y amplia, una alternativa para replantear y transformar la urbe, esto último como “valor regenerativo” que añade la reutilización arquitectónica (Powell, 1999: 12-13).

En la historia, los procesos de transformación de las ciudades y de la sociedad siempre han repercutido a todo el entorno inmediato, desde lo ambiental, natural, urbano hasta las formas del pensamiento político, económico, social, tecnológico, arquitectónico, entre otros. La arquitectura y su contexto han formado parte de ese transitar durante siglos, en cuyo caso la permanencia y memoria de las ciudades han estado constituidas por edificios de diversos géneros y tipologías arquitectónicas con el fin de satisfacer necesidades para cada sociedad de acuerdo con su época. Sin embargo muchos de los objetos arquitectónicos han subsistido hasta nuestros días, u otros tantos, tuvieron vigencias considerables que entablaron nuevos usos en distintas épocas a la original cuando fueron proyectados.

La idea de reutilizar una preexistencia no es tema nuevo y mucho menos algo que no se hubiere considerado de esa manera, ya que la conservación con fines económicos, patrimoniales hasta los ideológicos, ha sido tema recurrente du-

rante siglos, y el argumento para sostener la idea radica en la existencia de edificios construidos en otros tiempos pero siguen presentes. Actualmente, en las ciudades, la mayoría de los edificios se encuentran con usos propios de nuestra contemporaneidad, los cuales se utilizan para las dinámicas sociales, culturales, políticas, educativas, por citar algunas.

## Definiciones

En el presente texto existen dos conceptos fundamentales que se utilizarán a lo largo del mismo: la *reutilización* arquitectónica como acción y la idea de *preexistencia* en el objeto. El primero de ellos refiere a la reutilización, el cual tiene varias acepciones dentro del lenguaje arquitectónico. En un sentido, la reutilización refiere a la expresión pragmática de utilidad o uso de un edificio que en su caso ha perdido el valor arquitectónico primordial de la función al que fue proyectado o, en su caso, el último uso establecido en él, ya que han existido edificios que perdieron el uso original desde hace años y, a través de la intervención oportuna, han obtenido un nuevo uso acorde a sus características tecnológicas, estructurales, materiales, entre otras, para la salvaguarda de su integridad material, además de prolongar su vida útil. Sin embargo el concepto es más amplio, ya que permite integrar no sólo aspectos de conservación o de patrimonio, también comprende a todo aquel objeto que no está definido por su calidad formal, época de realización e inclusive valores excepcionales de belleza (Meraz, 1993: 59).

En ese sentido, la reutilización implica “ampliar el ciclo vital en función de

ciertos valores atribuidos” (Meráz; Soria; Guerrero, 2007: 33). En esta idea, las condiciones de libertad que existen en el proyecto son vertidas en la transformación, renovación y rehabilitación de un espacio, el cual está difundido dentro de una estructura existente y se integra el nuevo uso como parte fundamental del diseño, siguiendo los parámetros de intervención o restauración material de algunas partes físicas con valores arquitectónicos a conservar y resaltar (Meráz; Soria, Guerrero, 2007: 33); sin embargo, la idea de reutilizar implica los hechos físicos del deterioro y obsolescencia de un espacio en su materialidad; por ello el sentido de mantenimiento de un edificio es relevante y permite que la reutilización como concepto se considere, en este texto, como parte de un universo más amplio en las edificaciones, ya que restaurar o preservar implicarían sólo un parte con valores históricos o artísticos del bien que se quiera salvaguardar su integridad o una parte existente (Douglas, 2002: 2).

El segundo concepto utilizado es la preexistencia con alusión a un estado anterior, al original, en este caso al proyecto que dio inicio al objeto arquitectónico o por el uso y diseño inicial. Lo anterior es relevante ya que no sólo la reutilización se establece para objetos con valores patrimoniales, también las preexistencias sin valores aparentes son susceptibles de transformaciones o sujetas a investigaciones históricas para adjudicarle valores de carácter arquitectónico o cultural, ya que la producción edilicia en México, durante la mayor parte del siglo XX, se inclinó por la salvaguarda y protección de inmuebles producidos antes del siglo XIX,

dejando a la deriva de su utilidad práctica la producción arquitectónica posterior a la Revolución mexicana, por considerarse reciente, caduca en ciertos ejemplos por su utilidad, y un tanto transitoria por los procesos de especulación y explotación de los predios. Sin embargo dicho panorama ha cambiado desde finales del siglo pasado, ya que las investigaciones han apoyado la protección y conservación de edificios con características artísticas e históricas.

James Douglas (2002: 3) muestra los diferentes parámetros de intervención que tienen los edificios, en este caso se sitúan desde el mantenimiento, consolidación, estabilización y reconstrucción, en donde los términos de rehabilitación, reutilización, renovación y remodelación estarían considerados como parte de la consolidación y estabilización de un edificio, ya que la reconstrucción estaría a cargo de la restauración (traer de regreso) o en contraparte la conservación y la preservación para detener el deterioro o en su caso ampliar su vigencia con un propósito de prevención. La reutilización, en su caso permite no sólo la consolidación y estabilización de un espacio, también implica la ampliación, la adaptación e inclusive, la transformación del mismo para la nueva utilidad arquitectónica.

### **Aproximaciones sobre la reutilización y la arquitectura contemporánea**

La arquitectura, a través de las diversas épocas históricas, ha contribuido a la organización de las diferentes culturas y asentamientos humanos en la construc-

ción de la ciudad. Es importante denotar que la urbe, en su constitución, es el conjunto de la experiencia histórica y el presente en continua transformación. El ejemplo es claro en la Ciudad de México, en la época prehispánica, colonial, moderna y contemporánea; las características de los diferentes tipos arquitectónicos responden a variadas formas, tanto ideológicas como culturales, dentro del ámbito económico y político para el desarrollo de la arquitectura.

Las interpretaciones de arquitectura son tan diversas en las distintas áreas de conocimiento que han suscitado cambios radicales en la concepción del diseño, así como en los lugares que habitamos o transitamos. Lo anterior se inserta con la ideología más importante en el ámbito de la arquitectura en el siglo XX: la modernidad, a manera de elemento transformador de la última centuria. Sin embargo, ella fue en su momento radical ante los procesos arquitectónicos predecesores y obtuvo espacios no sólo de la ampliación del territorio, también en los objetos existentes, que la mayoría de los casos fue de manera sustitutiva por la vulnerabilidad de los valores patrimoniales, artísticos, entre otros. En la contemporaneidad se presentan procesos de extensiones del tiempo de los edificios por sus condiciones patrimoniales o incluso por la caducidad de la utilidad espacial de las construcciones para su aprovechamiento racional de la espacialidad de la preexistencia arquitectónica.

La reutilización es un hecho que la propia arquitectura y la ciudad requieren. La ausencia de predios en la ciudad no permite el desarrollo de nuevos proyectos, y

es así que la recuperación de edificios es fundamental para seguir con la dinámica de conservación. La intervención de edificios religiosos del periodo colonial, para contribuir socialmente es determinante para que museos, bibliotecas y centro culturales vean la luz en zonas de alta afluencia por su ubicación y función social. En la Ciudad de México, el reutilizar un edificio es una necesidad, y la parte de la conciliación del nuevo uso es sin duda la labor más difícil y, sobre todo, del encuentro de dos discursos arquitectónicos separados por el tiempo y forma de pensamiento, así como de comportamientos sociales y, en esencia, de los económicos.

La arquitectura contemporánea es caracterizada por los fenómenos arquitectónicos como la recuperación del espacio público, reutilización y rehabilitación de edificios, entre otros, de los cuales se extraen elementos que conforman grupos o categorías de análisis, a partir de intenciones y posiciones ante el objeto arquitectónico. Las intenciones son variadas, desde las que recurren a enfatizar el elemento urbano hasta la transformación de la estructura urbana.

Josep Montaner propone la pauta para el análisis de la arquitectura, sumergido en la idea de los sistemas arquitectónicos. En el rubro de posturas ante el objeto de diseño (Montaner, 2008: 11) refiere a la experimentación y búsqueda de nuevos conceptos que experimenten nuevas interpretaciones de la arquitectura. Uno de ellos es el reciclaje de objetos, como parte un fenómeno actual en arquitectura. Ampliando la aproximación del autor, la ar-

quitectura se compone de elementos urbanos, los cuales se conforman por la traza de las ciudades y el conjunto de preexistencias, con ello se identifica una tendencia de las grandes ciudades por el aprovechamiento de los recursos disponibles.

Cabe destacar el término de *reciclaje*<sup>1</sup> se ubica en la misma línea de la reutilización y a su vez también integra en la actualidad los recursos existentes de una ciudad. En este sentido, Salvador Díaz-Berrio exalta el valor y la racionalidad de utilizar objetos existentes para reducir la explotación de recursos y servir con espacios para el interés colectivo (Díaz-Berrio, 2003: 40). El Estado es el regulador y las pautas legales deben de conducirse en el ámbito de protección del patrimonio natural y ambiental, luego entonces la aceptación, cada vez mayor, de la ecología y la conciencia del impacto ambiental adquiere, mediante la reutilización, el valor de la sustentabilidad en los proyectos de preexistencias, aunque no tuviese un valor arquitectónico o cultural, después del proyecto denotaría dichas características y adquiriría un sentido ecológico y, si el nuevo uso lo permite, el valor de la utilidad social del edificio intervenido.

Otra postura referida al sentido de la crítica radical, como proceso de análisis y juicio ante los objetos arquitectónicos, ha sido utilizada en las últimas décadas para la evaluación y categorización de los mismos, ante un mundo diverso y modos de vida cambiantes. Así pues, el despendio de recursos en arquitectura institucional y comercial han desprendido debates, más políticos que arquitectónicos,

1 El término se adopta desde el ámbito ambiental para la recuperación de los espacios con el objeto de amortizar los efectos de un proyecto que implique la total desaparición de la preexistencia.

ante el excesivo gasto y depredación de preexistencias por edificios nuevos de una supuesta mejoría en la eficiencia de los espacios. Ante la pluralidad contemporánea han surgido nuevas posturas de defensa y se radicalizaron para intentar comprender las formas y los valores arquitectónicos estéticos, poéticos, sociales, utilitarios, sustentables, culturales, entre otros, del pasado reciente.

Ante los embates de la globalización y la introducción, cada vez mayor y desmedida de objetos sin identidad cultural y referentes locales, la reutilización se convierte en la crítica (Saldarriaga, 2003: s/p), ante tal hecho, y crea un lazo fundamental ante los fenómenos comerciales y de gran capital como elementos de coexistencia, salvaguardando los valores urbano-arquitectónicos que pueden transformarse, teniendo así una doble utilidad: la inevitable economía mundial de la cual difícilmente podríamos escapar, y la procuración de recursos ambientales, como escenario mínimo entre otros que puede ofrecer la reutilización de preexistencias.

### La reutilización como parte de las tendencias arquitectónicas del siglo XXI

Las tendencias actuales en arquitectura son el reflejo del Movimiento Moderno, el cual internacionalizó las formas y los materiales, las cuales se basan en un esquema de repetición del escenario mundial, por tal motivo la tendencia continua entre el fin y principio de los XX y XXI, respectivamente, promueve la diferenciación mundial de los objetos arquitectónicos, dentro de la globalización, por la

búsqueda de un paradigma objetual: simbólico y único de lo local ante el mundo.

Tendencias arquitectónicas como: a) monumentalidad; b) las de autores o “figuras paradigmáticas” (Santa María, 1998: 78); c) las que intentan integrarse al lugar ya sea por razones topográficas, históricas de la zona o del edificio reutilizado; d) los espacios de escala urbana, y comúnmente identificados con arquitectura ambiental; y finalmente, e) aquellas obras de menor escala con un uso predominante de los prefabricados, que intentan denotarse, son recurrentes en la arquitectura en la actualidad. Por ello, en apartado “c” es el representativo en el presente texto e importante de nuestra contemporaneidad por su capacidad de reflexión e integración de lo urbano y lo arquitectónico.

La heterogeneidad de la arquitectura es la distinción en las últimas tres décadas; por ende, la reutilización arquitectónica se ha adherido a esta condición. La consecuencia inmediata se concibe, en parte, a través de causas exógenas a la arquitectura: existe una correlación con las crisis económicas, la transformación hacia los procesos de la globalización; la paulatina desaceleración en construcción de espacios en particular del distanciamiento de la relación arquitectura-Estado; y sin lugar a dudas, el crecimiento desmesurado de la ciudad y la débil planificación urbana (Anda De, 2005: 174), un sismo que transformó a la Ciudad de México, causando serias fracturas en la cohesión e imagen urbana de zonas como la Alameda Central, y periferias del Centro Histórico; y la transformación económica que ha sustituido a la industria por bie-

nes, servicios y corporativismos que han dejado a los sitios fabriles en desuso y abandono por toda la ciudad, en el mejor de los casos sólo fungen como lugares de almacenamiento de productos; entre otros problemas que presentan las ciudades contemporáneas.

Por tales motivos las ciudades mexicanas, en especial la Ciudad de México, han creado nichos laborales para la producción de espacios encaminados a la reutilización, no sólo de preexistencias arquitectónicas también a escalas urbanas en espera de una paulatina transformación que en lo general, la respuesta no está lejos de géneros arquitectónicos como los son la vivienda, comercio, cultura, entretenimiento, administración pública y privada.

## Casos de reutilización arquitectónica

El presente apartado es una aproximación a ejemplos del quehacer en la reutilización. La selección no pretende ser una crítica exhaustiva, ni en su caso un modelo a seguir sobre diseño; sólo se expone como la arquitectura reciente; recuperada e intervenida en la idea de “soportar” en su estructura algo y ser útil. Los ejemplos están apegados a demostrar, desde la pe-

queña a la mediana escala arquitectónica, el valor de la utilidad de una preexistencia. Además, se analizan los casos respecto a las modificaciones y ampliaciones espaciales, y el grado de intervención en el exterior, es decir la superposición de envolventes o mejora de las preexistentes<sup>2</sup> a las cuales fueron sujetas las preexistencias.

El primer caso que se expone es el edificio para la Secretaría de Pesca (actualmente Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación-Sagarpa), el cual fue realizado en 1993 por los arquitectos Agustín Landa Verdugo, Jorge Alessio Robles, Ignacio Nuño Morales y AEI Centro de Proyectos para la reutilización,<sup>3</sup> en este caso un ejemplo apegado a la adaptación y recuperación. La utilidad original fue desarrollada para oficinas, por tal motivo la adaptación de los espacio se concentró en la reconfiguración de las plantas para proveer el extenso programa arquitectónico de una secretaría de Estado. La organización de las oficinas se orientó hacia un gran patio central, en donde contiene una cubierta translúcida a manera de bóveda invertida, la cual permite la iluminación natural a los siete niveles. También se incrementaron espacios para alojar servicios, por ello, el vestíbulo no es continuo hasta la parte posterior del edificio.

2 James Douglas (2002:7-8) propone cinco tipos de intervenciones: preámbulo (mantenimiento), cumplimiento del reglamento (actualización de dispositivos para cumplir las normas vigentes), mejora ambiental (eficiencia energética y aumento en el confort), modificaciones espaciales (ajustar, dividir, compartimentar, adicionar, proveer, incrementar, mejorar, alterar, reconfigurar, cambiar, ampliar, expandir) y, finalmente, mejora estructural y material (revestimiento o sobre revestimiento del exterior)

3 Secretaría de Pesca, actualmente Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), 1993, con la autoría de los arquitectos Agustín Landa, A.E.I. Centro de Proyectos e Ignacio Nuño Morales. Se encuentra en la Lateral de Anillo Periférico Sur 4209, col. Fraccionamiento Jardines de la Montaña. 14210, delegación Tlalpan, DF.



Secretaría de Pesca. Fotografía: Fernando Rafael Minaya Hernández (FRMH), junio de 2014

La importancia del edificio radica en la envolvente, ya que fue cubierta la estructura de concreto armado con materiales prefabricados, otorgándole patrones homogéneos reticulados y un color gris al exterior. Además de denotar una estructura de vigas de acero en la fachada, enfatizando la cubierta curva del vestíbulo; el manejo de la orientación e iluminación de la fachadas definió la amplitud de los vanos, y por tanto el predominio de ventanas hacia la fachada norte. Otro elemento de énfasis en el proyecto es la escalera exterior de emergencia, la cual forma parte de una estructura que se adiciona al edificio y se integra con los mismos materiales y colores.

Un segundo caso de estudio es la Videoteca Nacional Educativa (VNE) el proyecto fue innovador en su momento,<sup>4</sup> ya que planteó la integración de un verda-

dero acervo audiovisual público, apoyado con herramientas informáticas y documentales. El proyecto arquitectónico fue elaborado por los arquitectos Isaac Broid, Miquel Adria y Michel Rojkind y fue inaugurado en noviembre del 2000.<sup>5</sup> El proyecto arquitectónico partió de la reutilización del edificio de una escuela secundaria, distribuido en volúmenes compuestos por salas de video, auditorio, aulas y los fondos de reserva de los videos. La necesidad de reconfigurar los espacios fue mayor, ya que las aulas de la escuela de cuatro niveles tuvieron que someterse a las nuevas actividades de VNE.

Los dos cuerpos existentes fueron reestructurados con vigerías de acero para sostener el nuevo revestimiento de las fachadas, ya que las circulaciones horizontales al exterior sólo eran cubiertas por volados. Los edificios de aulas se con-

4 Videoteca Nacional de Educación, actualmente Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), 2000, de la autoría de los arquitectos Isaac Broid, Miquel Adria y Michel Rojkind. Se encuentra en Canal de Miramontes núm. 2549 esquina Estrella Binaria, colonia Prados de Coyoacán, delegación Coyoacán, DF.

5 Redacción, "Tiene Videoteca Nacional lo último en tecnología." *Reforma*, 27 de noviembre de 2000, Cultura C1.



Videoteca Nacional Educativa. Fotografía: FRMH, junio de 2014

virtieron en volúmenes dominados por el cristal templado esmerilado al interior del conjunto, las cuales generaron fachadas que controlan la iluminación interior con opacidad, hacia la fachada principal, en la vialidad se crea una doble fachada, esta última por una malla de acero. La extensión espacial agregada a la original fue producida por el auditorio, el cual fue medianamente integrado a la fachada del edificio sur, generando la característica de un muro curvo con acabado de lámina acanalada. En general, la adaptación de los espacios fue promovida por la amplitud de las aulas original, con lo cual se permitió la división de los espacios de manera uniforme.

Un ejemplo distinto es el Programa Centro Arte, el cual se enmarca en obras públicas para adecuaciones y reutilizaciones de edificios para la cultura en la Ciudad de México, como eje promotor de la expresión artística de grupos minoritarios

de jóvenes talento en las áreas de arte. El edificio para este Programa Centro Arte fue proyectado por el arquitecto Mauricio Rocha.<sup>6</sup>

Ante la poca oferta de predios para nuevos espacios y la recuperación de la identidad cultural de la capital, se reutilizaron edificios con carácter patrimonial, o en su defecto, se readaptaron lugares que ya no operaban y se encontraban en franco abandono. Para este caso, la utilidad original de una bodega fue transformada en un centro de expresión artística libre, pero la reconfiguración del espacio absoluto y manipulable de un almacén fue transformado en una serie de recorridos que inician desde el exterior, a través de la escalera que comunica la calle con la planta del primer nivel encontrando la oficinas y una gran sala de exposiciones, además de contener otras salas de menores dimensiones en la parte del segundo nivel y planta baja. La superposición y pureza de los

6 Programa Centro de Arte, actualmente Secretaría de Transportes y Vialidad del DF. (SETRAVI) 2000, con la autoría de los arquitectos Mauricio Rocha en colaboración con María Elena Reyes, Iris Sosa y Francisco Ortiz. Se encuentra en Goethe 15, col. Anzures, delegación Miguel Hidalgo, DF.



Programa Centro Arte. Fotografía: FRMH, junio de 2014.

espacios blanquecinos y grisáceos se debe a que los objetos o conceptos a exponer son los protagonistas, ante un fachada que mantiene las proporciones de una caja, un contenedor con repellados y de cemento pulido hacen denotar su función de expresión conceptual del arte.

Al norte de la ciudad se encontraba el cine Futurama, el cual enfrentó la agonía de las grandes salas cinematográficas, construidas en la década de 1970, debido a la demanda y profunda transformación que sufrieron las salas de cine; fue en 2000 cuando el inmueble fue adquirido por el Gobierno del Distrito Federal (GDF) a fin de integrarlo en el Programa de Rescate al Cine Nacional, el cual no rindió los frutos esperados. En el año 2002 el inmueble fue cedido a la delegación Gustavo A. Madero para convertirlo en el Centro Cultural Lindavista, proyecto a cargo del arquitecto Luis Vicente Flores.<sup>7</sup>

De esta manera, el cine tuvo una segunda oportunidad para ser aprovechado en su totalidad y ser reacondicionado para albergar en el antiguo *foyer*, áreas para ludoteca, exposiciones, café, comida, así como un entrepiso para la sala de información digital sobre temas de arte. La sala de cine se convirtió en polivalente para dar paso a tribunas móviles y la adaptación de una tramoya para actividades teatrales. El trabajo fue consistente en la división de espacios para dar continuidad y organización de pequeñas unidades que resuelven y fragmentan la gran escala del vestíbulo principal. Las fachadas fueron revestidas por materiales contemporáneos como lo son el acero, laminas grises y cristal manteniendo la morfología original del edificio, a manera de expresión respetuosa de la grandeza de estos espacios que proliferaron durante gran parte del siglo XX, pero que se rezagaron ante la demanda comercial ante los nuevos formatos de las salas cinematográficas del siglo XXI.

Otra obra que enriqueció de manera directa al patrimonio nacional fue el hallazgo del sistema hidráulico en la zona de Los Reyes en Coyoacán, la cual contenía un manantial, con chinampas similares a Xochimilco y siete restos humanos con referencias a rituales Aztecas asociados al agua. Los restos arqueológicos corresponden a una fecha anterior a la fundación de Tenochtitlán, en la zona de Tlilat (aguas negras en náhuatl). En el lugar de los restos se encontraba la biblioteca

<sup>7</sup> Centro Cultural Lindavista, 2008, con la autoría de Luis Vicente Flores, Daniel Álvarez Fernández, Grupo Arquitectura, Enrique Camarena y Asociados. Se encuentra en Otavalo 7, col. Lindavista, delegación Gustavo A. Madero, DF.



Centro Cultural Lindavista. Fotografía: FRMH, junio de 2014

León Felipe perteneciente a la comunidad, y tras la aprobación del GDF se procedió a la construcción del Museo de Sitio Tlilatli a cargo de la Sección de Proyectos de Vinculación de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, cuyo equipo estaba formado por Axel Arañó, Javier Hierro y Rafael Valvi.<sup>8</sup>

El proyecto consta de servicios culturales públicos –conservando la biblioteca León Felipe– así como el museo de sitio que alberga las piezas y la zona del aljibe, esta última cedida por la escuela primaria aleadaña al predio, ya que ahí se encon-

traba un área de 64 metros cuadrados de ruinas arqueológicas. La planta arquitectónica gira en torno al aljibe, de forma irregular ligeramente elíptica. El conjunto es pequeño, pero representa un espacio de gran riqueza cultural y de rescate, a menor escala, de los elementos prehispánicos e integración del equipamiento cultural existente. La recuperación del sitio tuvo el apoyo de la comunidad de Los Reyes, la delegación Coyoacán, el GDF, la UNAM y el INAH. La aportación arquitectónica fue austera, pero con determinantes en la salvaguarda que no contrastan

8 Museo de Sitio Tlilatli, 2003, con la autoría de la Coordinación de Proyectos de Vinculación de la Facultad de Arquitectura, UNAM, y los arquitectos Axel Arañó, Javier Hierro y Rafael Valvi. Se encuentra en Plazuela de los Reyes s/n, col. Pueblo de los Reyes, delegación Coyoacán, DF.

con los objetos arqueológicos. La intervención se constituyó con la modificación del espacio escolar, la cual permitió la introducción de un nuevo uso y espacios sobre el patio principal, en este caso la reutilización se integró con los usos existentes, incrementado y aumentando las funciones del conjunto.

Los materiales utilizados en las fachadas se intentaron integrarlos al contexto austero y tradicional, a través del uso del tabique, en este caso cerámico, mientras que se contrastó con el concreto reforzado aparente para muros, así como la utilización del acero.

Otro ejemplo notorio, impulsado por el gobierno federal, fue la recuperación del cine Bella Época, ya que el GDF no fue el principal promotor de la obra, aunque sí era el dueño del inmueble.<sup>9</sup> A través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Fondo de Cultura Económica y el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas se negoció el proyecto con el GDF y la venta de inmuebles con el FONDECO-DF; así dio inicio la presentación del proyecto, el cual se adjudicó el 16 de abril de 2004 al arquitecto Teodoro González de León con el siguiente encargo:



Museo de Sitio Tlilatl. Fotografía: FRMH, junio de 2014.

9 Centro Cultural Bella Época, 2006, con la autoría del arquitecto Teodoro González de León. Se encuentra en Tamaulipas 202 esq. Benjamín Hill, colonia Condesa, delegación Cuauhtémoc, DF.



Centro Cultural Bella Época. Fotografía: FRMH, junio de 2014.

El concepto del Centro Cultural Bella Época fue estructurado en torno a la librería Rosario Castellanos, para lo cual el proyecto ejecutivo arquitectónico debería respetar algunos aspectos del estilo californiano del edificio, conforme a las indicaciones del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) (Fondo de Cultura Económica y SEP, 2006: s/p).

El proyecto arquitectónico desarrollado contenía una propuesta que renovó y rescató los atributos originales del emblemático edificio (Fondo de Cultura Económica y SEP, 2006: s/p). La propuesta fue respetuosa en dicho sentido, pues no se

modificó el diseño original del inmueble, exceptuando por el estacionamiento subterráneo y la sala cinematográfica en el segundo nivel. El edificio cuenta con un vestíbulo de acceso con elemento “aguja” que le da presencia al monumento artístico y con grecas que adornan su fachada; alberga la librería Rosario Castellanos y cuenta con un área de lectura, auditorio “Cine Lido” (en referencia al nombre primigenio) sala de exhibición, cubículos para oficinas, un entrepiso, bodegas, cafetería, servicios sanitarios y otros servicios.

El programa arquitectónico obligó a una profunda división de los espacios

existentes –un ejemplo similar al cine Futurama– pues se desmantelaron prácticamente la sala principal de exhibición para introducir las estanterías para los libros. Si bien, los aspectos formales se respetaron en gran medida, la recuperación de la fachada obedece, en este caso a la conjunción de la reutilización con la integración de la preservación de los valores artísticos de las fachadas originales, sólo resaltando el color blanco, característico del extinto cine Lido, como se llamaba originalmente.

## Conclusiones

La reutilización en la práctica arquitectónica se ha fusionado de manera coherente con las necesidades de espacios y el momento en el que habitamos las ciudades, en cierto sentido lo urbano es resultado de siglos del permanente desarrollo de la ciudad y sus elementos que la componen, por ello ha sido necesario realizar conciencia de lo que heredamos diseños idóneos y otros que evaluamos y

se reconsideran para su posible extensión en el tiempo.

La investigación documental, histórica, por decir algunas, son fundamentales para la práctica arquitectónica y se agudiza cuando se vincula el tiempo y espacio de la arquitectura de otros periodos. Por ello, el arquitecto está obligado a obtener el conocimiento y herramientas necesarias para el desarrollo adecuado de la profesión y la aplicación práctica de conceptos.

Algunos ejemplos se han citado, tendencias de la actualidad integran a la reutilización como práctica arquitectónica en proceso de consolidación, que en el corto plazo estará cada vez más presente. Actualmente, es poco probable no haber habitado, trabajado o visitado un museo o centro cultural con un diseño de proyecto en reutilización; característica que se suma a la importancia del tema en la arquitectura y ciudad, y por tanto su pertinencia en el tiempo como un proceso de transformación de la ciudad, la arquitectura y la sociedad. ■

## Bibliografía

- Anda De, Enrique. *Una mirada a la arquitectura mexicana del siglo XX*. México: Conaculta, 2005.
- Douglas, James. *Building adaptation*. Inglaterra: Butterworth-Heinemann., 2002.
- Facultad de Arquitectura. *Proyectos de Vinculación: 2001-2004*. México: UNAM, 2005.
- Fondo de Cultura Económica y SEP. *Informe de Rendición de Cuentas 2000 – 2006. Libro Blanco. Centro Cultural Bella Época*. México: FCE/SEP, 2006.
- Minaya, Fernando. *Arquitectura institucional contemporánea en la Ciudad de México, 1982–2006*. México: Tesis de doctorado, Doctorado en Ciencias y artes para el Diseño, Teoría e Historia Críticas, CyAD, UAM-X, 2012.
- Montaner, Josep. *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. España: Gustavo Gili, 2008.
- Powell, Kenneth. *El renacimiento de la arquitectura*, España: Blume, 1999.
- Saldarriaga, Alberto. "El posmodernismo arquitectónico como crítica". *Colección Formación del Arquitecto. Posmodernidad*. Colombia: Escala, 2003.

## Hemerografía

- Ortiz, Paola. "Futurama: permanencia voluntaria". *Obras*: (2008), junio. 107-116.
- Arquine. "Museo de sitio Tlilat". *Arquine*: (2005), febrero, núm. 30. 48-53.
- Díaz-Berrio, Salvador. "Posgrado de la División de CyAD. Área de Reutilización y Apropiación de los Objetos". *Boletín Espacio Diseño*: (2003) diciembre, núm. 114. 40-43.
- Meráz, Leonardo. "La reutilización arquitectónica en México". *Diseño en Síntesis* (1993), núm. 15, año 3. 59-62.
- Meráz, Leonardo; Soria, Javier y Guerrero, Luis. "En torno al concepto de reutilización arquitectónica". *Revista Bitácora*: (2007), no. 17. 32-39.
- Santa María, Rodolfo (1998): "Tendencias de la arquitectura reciente en México". *Áurea*: (1998), núm. 3. s/p